

minotauro

RAY BRADBURY

EL MARAVILLOSO TRAJE
DE COLOR VAINILLA



RAY BRADBURY

EL MARAVILLOSO TRAJE
DE COLOR VAINILLA

minotauro

El maravilloso traje de color vainilla

Copyright © 1972 by Ray Bradbury
Originally published as *The Wonderful Ice-Cream Suit*

Publicación de Editorial Planeta, SA. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.

Copyright © 2023 Editorial Planeta, SA, sobre la presente edición.

Reservados todos los derechos.

Traducción: © Víctor Manuel García de Isusi, 2023

Diseño de cubierta: OpalWorks BCN

ISBN: 978-84-450-0763-1

Depósito legal: B. 11.859-2023

Printed in EU / Impreso en UE.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible



Inscríbete en nuestra newsletter en: www.edicionesminotauro.com

Facebook/Instagram: @EdicionesMinotauro

Twitter: @minotaurolibros

El maravilloso traje de color vainilla*

Nota de producción: Cuanto más sencillos sean los decorados, mejor. El telón que representa la «ciudad» debería dar paso con facilidad al billar, donde no hay más que una mesa de billar, una silla, una luz y la báscula. La sastrería bien podría representarse con una serie de maniqués de hombre y puede que una vitrina, un corbatero y un espejo. El traje blanco podría estar en una zona con cortinas, a un lado, de donde proveniría la «luz» del traje maravilloso. El apartamento del bloque de viviendas podría presentarse con unos carteles dispuestos, más o menos, en forma de cuadrado. El bar podría ser una línea de taburetes y unos carteles de neón de marcas de cerveza en la oscuridad. Toda la utilería debería ser: objetos brillantes recortados por fondos oscuros.

Se levanta el telón y vemos:

* *N. del T.*: Se ha utilizado la cursiva para destacar esas palabras que ya estaban en español en el original.

Una farola enfrente de una cafetería, un billar y un edificio de viviendas. Tres hombres holgazanean en diferentes posturas, disfrutando de la brisa de la tarde. Débilmente, en algún lado, suena una gramola. Da la sensación de que los tres hombres estén esperando algo. Miran a uno y otro lado. Entonces:

Un desconocido aparece andando ligero. Le da una calada a un cigarrillo, lo tira por encima del hombro y sale de escena.

El cigarrillo describe un encantador arco de fuego en el aire y aterriza en la acera. Enseguida se acerca Villanazul y lo atrapa. Villanazul es, probablemente, el más mayor de los seis hombres que vamos a conocer y cuyas vidas se van a entrelazar en esta tarde-noche de verano. Villanazul es nuestro soñador-filósofo; así y todo, sus movimientos son prácticos y rápidos.

Levanta la colilla en alto y vuelve con los demás y se la enseña como exhibiéndola.

VILLANAZUL

¡Un meteorito ha caído del cielo! En la oscuridad ha dejado un rastro de fuego. Cae entre nosotros. Nos cambia la vida.

Le da una calada profunda y se la pasa a Vamenos —el que está sucio—, que chupa de ella con avidez. El ter-

cer hombre, Martinez, tiene que quitársela. Martinez le da una calada sin prisas y se la devuelve a Villanazul. Luego, a la vez, los tres hombres se vuelven, miran al cielo, la ciudad, y exhalan suavemente el humo del tabaco.

TODOS

Aaah...

MARTINEZ

Qué noche tan bonita, ¿eh?

VAMENOS

Ya te digo.

VILLANAZUL

Sentid el silencio. No me digáis que no es un buen silencio. Te deja pensar. Te deja soñar...

VAMENOS

(confundido pero impresionado)

Ya... te digo.

VILLANAZUL

Es en noches como esta... cuando acontecen las revoluciones.

MARTINEZ

Es en noches como esta... cuando se desean muchas cosas.

VILLANAZUL

Lo de pensar lo apruebo. Lo de desear, no obstante, es el pasatiempo inútil de los desempleados.

VAMENOS

(resopla)

De los desempleados... ¡No te digo! ¡Pero si no tenemos trabajo!

MARTINEZ

Así que no tenemos ni dinero ni amigos.

VILLANAZUL

Tú, Martinez, nos tienes a nosotros. La amistad de los pobres es amistad verdadera.

MARTINEZ

Sí, pero...

Martinez se queda callado, mirando algo. Los otros dos se quedan mirando lo mismo. Un joven mexicano, atractivo y con un bigote estrecho y bonito, entra paseando con dos mujeres, una de cada brazo; los tres

rien, despreocupados. Cuando pasan, suena una preciosa tonada de guitarra. A medida que salen de escena, la guitarra va dejando de sonar.

MARTINEZ

(se palmea la frente)

¡Madre mía! ¡Dos! ¿¡Cómo evaluás a dos amigas!?

VILLANAZUL

Es fácil encontrar amistades así.

Economía, *compadre*.

VAMENOS

(se muerde una de sus negras uñas)

Se refiere... a que ese tipo tiene un traje de verano bonito y nuevecito. Elegante.

MARTINEZ

(mientras observa pasar a otra gente)

Ya te digo. Pero ¿cómo voy vestido yo, eh? ¿Quién va a fijarse en mí? ¡Mirad! En la ventana.

¿La veis?

(señala)

En la ventana de la cuarta planta, la preciosa chica que se asoma. La del pelo largo y moreno.

Lleva ahí toda la vida. Seis semanas hace que la veo. La he saludado con la cabeza, le he sonreído, he parpadeado rápidamente, pero si incluso me he inclinado ante ella, en la calle,

en el pasillo cuando voy a ver a mis amigos,
en el parque, en el centro. Incluso ahora,
fijaos, levanto la mano, muevo los
dedos y la saludo... y, ¿qué
sucede?

Los otros dos miran adonde les ha indicado Martínez,
hacia arriba, y esperan. Martínez baja la mano al cabo
de un rato. Los tres se dejan caer.

VAMENOS

Nada.

MARTINEZ

¡Menos que nada! ¡*Madre mía!*

¡Ay, si tuviera un traje! ¡Uno solo! No
necesitaría dinero... si tuviera buen aspecto.

VILLANAZUL

No sé si sugerirte que vayas a ver a
Gomez. Lleva todo un mes diciendo
no sé qué locuras acerca de
la ropa. Yo le digo amén a todo
para que se calle. Ay, este
Gomez...

Llega un cuarto hombre, en silencio, por detrás de
ellos.

EL HOMBRE
¿Me llamabais?

TODOS
(se vuelven)
¡Gomez!

GOMEZ
(sonríe)
El mismo que viste y calza.

VILLANAZUL
¡Gomez, enséñale a Martinez lo que tienes
en el bolsillo!

GOMEZ
¿Esto?

Sonriendo, saca una larga cinta amarilla que hace ondear en el aire.

MARTINEZ
(parpadea)
Oye, ¿qué haces con una cinta
métrica?

GOMEZ

(orgullosa)

Medir los esqueletos de las personas.

MARTINEZ

¿¡Los esqueletos!?

Gomez entorna los ojos mirando a Martinez y chasquea los dedos.

GOMEZ

¡Caramba! ¿Dónde has estado hasta ahora?

¡Voy a medirte!

Mide uno de los brazos de Martinez, una pierna, le mide el pecho. Martinez, incómodo, intenta quitárselo de encima.

GOMEZ

¡Pero estate quieto! ¡Un pecho perfecto!

La medida del brazo... ¡*Perfectamente!*

¡La cintura! ¡Ja! Ahora... la altura.

¡Date la vuelta! ¡Estate quieto!

Martinez se da la vuelta. Gomez lo mide de los pies a la coronilla.

GOMEZ

¡Un metro sesenta y cinco! Tú vales. ¡Dame la mano!

MARTINEZ

(le estrecha la mano sin saber qué sucede)
¿Qué he hecho?

GOMEZ

¡Encajas con las medidas!
(se queda parado)
¿Tienes diez pavos?

VAMENOS

(saca dinero)
¡Tengo diez pavos! ¡Quiero un traje!
¡Gomez, tómame las medidas!

GOMEZ

(evita a Vamenos)
¡Ándale! ¡Ándale!

MARTINEZ

(boquiabierto)
Tengo nueve dólares y noventa y dos centavos.
¿Da para comprarse un traje nuevo? ¿Cómo es...?
¿Por qué?

GOMEZ

Porque tienes el esqueleto adecuado.

MARTINEZ

(se echa hacia atrás)

Señor Gomez, apenas le conozco...

GOMEZ

¿Conocerme? ¡Vas a vivir
conmigo! ¡Vamos!

Gomez entra a toda prisa en el billar. La luz, que cuelga de lo alto, ilumina una única mesa de billar, una silla —quizás— y una báscula que hay a un lado. Martinez acaba entrando, a regañadientes, empujado en silencio por un competente Villanazul y un Vamenos ansioso y adulator. Dos hombres, Manulo y Dominguez, que están jugando una partida, levantan la vista mientras Gomez los saluda extremadamente animado.

GOMEZ

¡Manulo! ¡Dominguez! ¡La larga búsqueda
ha terminado!

MANULO

(le da un trago a una botella de vino)
No le molestes, que esta tacada
es muy importante.

Todos miran cómo golpea la bola Dominguez. La bola rueda, resuena al golpear a otra. Todos están contentos. Gomez pega un salto.

GOMEZ

¡Dominguez, tenemos al quinto voluntario!

Dominguez ha dejado el taco sobre la mesa y ha sacado una libretita.

DOMINGUEZ

Partida terminada. Empieza una nueva.

En esta libretita negra tengo

una lista de nombres de mujeres felices que...

(reacciona)

¡*Caramba*, Gomez! ¿Quieres decir que...?

GOMEZ

¡Eso es! ¡Tu dinero! ¡Ya! ¡*Ándale!*

Dominguez está dividido entre la libreta y la buena nueva. Manulo está dividido entre la botella de vino y la buena nueva. Por fin, Dominguez deja la libreta a un lado, saca unos billetes arrugados del bolsillo, los mira y los tira sobre la mesa. De mala gana, Manulo hace lo mismo. Villanazul hace lo mismo, escéptico en un principio, pero atrapado por fin por la emoción del momento.

GOMEZ

¡Diez! ¡Veinte! ¡Treinta!

Miran a Martinez, que, desconcertado, cuenta sus billetes y monedas, a los que Gomez añade su propio dinero. A continuación, se hace con él como si tuviera una escalera real y lo agita.

GOMEZ

¡Cuarenta! ¡Cincuenta pavos! ¡El traje cuesta sesenta! ¡Solo necesitamos diez!

VILLANAZUL

Y cuanto antes, mejor, Gomez.

Ese maravilloso traje de color vainilla no va a estar ahí para siempre. He visto a otra gente mirando

el traje en el escaparate de la sastrería. ¡Es único! ¡Tenemos que darnos prisa!

MARTINEZ

¡Eh, un momento! ¿El traje? ¿*¡Uno!*?

(levanta un dedo)

GOMEZ

(hace lo mismo)

Uno. Uno.

MARTINEZ

¿...Color vainilla?

GOMEZ

Blanco. Blanco como el helado de vainilla,
¡blanco blanco como la luna de verano!

MARTINEZ

Pero... ¿de quién va a ser el traje?

VILLANAZUL, MANULO y DOMINGUEZ

(rápido, sonriendo y uno detrás del otro)

Mío. Mío. Mío.

GOMEZ

Mío. ¡Y tuyo! ¡Venga, muchachos, poneos en fila!

Villanazul, Manulo y Dominguez se ponen contra la pared a toda prisa. Gomez se pone con ellos, el cuarto, y le da una orden a Martinez.

GOMEZ

¡Martinez, al otro lado!

Martinez se pone en el otro lado de la línea.

GOMEZ

¡Vámenos, ponnos el taco de billar encima de la cabeza!

VAMENOS

(ansioso)

¡Eso! ¡Eso ¡Eso!

Vámenos pone el taco encima de las cabezas de los cinco hombres y lo mueve un poco. El taco queda plano, no se eleva ni por un lado ni por el otro. Martínez se inclina para ver lo que está pasando y se queda estupefacto al verlo.

MARTINEZ

¡Eh! ¡Eh!

Gomez gira la cabeza para mirar a Martínez y le sonrío.

GOMEZ

¡Estupendo!

Los hombres se ríen, contentos por lo que sucede.

MARTINEZ

¡Somos todos de la misma altura!

TODOS

(se ríen, parece que estuvieran borrachos)

¡Bien! ¡Bien! ¡De la misma!

Gomez agita su cinta métrica por delante de la cara de los demás, que se ríen aún más.

GOMEZ

¡Bien! Me ha llevado un mes... ¡cuatro semanas!...

dar con cuatro personas del mismo tamaño y

medidas que yo. ¡Un mes corriendo

de un lado para el otro! ¡Midiendo! A veces he dado con

gente con esqueletos de metro sesenta y cinco,

pero, en cuanto a la carne que tenían alrededor de los huesos,

o era demasiada o no era suficiente. A veces

sus huesos eran muy largos en las piernas

pero muy cortos en los brazos. ¡Ay, cuántos

huesos! Pero nosotros cinco tenemos los

hombros, el pecho, la cintura y los brazos iguales, y

en cuanto al peso... ¡Vamos!

(señala)

Los hombres marchan a la báscula, uno detrás del otro.

Vamenos, ansioso por ser de utilidad a sus dioses, va

metiendo un centavo para cada uno de ellos. La má-

quina chirría y le entrega a cada uno una tarjetita, que

leen en alto a los demás, orgullosos.

MANULO
¡65,3 kilos!

Se baja, se sube Dominguez. Cae el centavo. La máquina chirría. Sale para él una nueva tarjetita.

DOMINGUEZ
¡66,2!

Villanazul es el siguiente y lee en alto:

VILLANAZUL
(orgullosa y calmada)
64,4.

Gomez se pesa.

GOMEZ
¡65,7!

Le hace un gesto a Martinez para que suba a la báscula. Martinez grita el resultado.

MARTINEZ
¡65,3! ¡Es un milagro!

VILLANAZUL
(sencillamente)
No... Gomez.

Todos sonrían a Gomez, el santo, que los abraza y los reúne en círculo. Vámenos anda por ahí, haciendo ver que forma parte de lo que está sucediendo.

GOMEZ
¿No me digáis que no es genial? Tenemos la misma talla y tenemos el mismo sueño: el traje. A todos nos quedará de maravilla, ¡al menos una noche cada semana!

MARTINEZ
Hace años que nada me queda de maravilla. Las chicas me rehúyen.

GOMEZ
Ya no te rehuirán, ahora se quedarán estupefactas en cuanto te vean con el magnífico y veraniego traje de color vainilla.

VILLANAZUL
Gomez, dime una cosa.

GOMEZ

Claro, *compadre*.

VILLANAZUL

Cuando compremos este traje veraniego de color vainilla, no te lo pondrás alguna noche y te acercará caminando a la estación de autobuses Greyhound y te irás a vivir a El Paso todo un año, ¿verdad?

GOMEZ

¿Cómo se te ocurre algo así?

VILLANAZUL

Mis ojos ven y mi lengua se mueve.
¿Qué me dices de esas tarjetas de la suerte «¡Todos Ganan!» que organizaste y con las que seguías a pesar de que nadie ganaba? ¿Qué me dices de la Unión del Chili con Carne y Frijoles que ibas a organizar y de la que lo único que supimos es que las rentas se acabaron en una oficina de dos por dos?

GOMEZ

¡Los errores de un niño que ya ha crecido!
¡Basta! ¡Con este calor que hace, alguien podría comprar ese traje tan especial que está hecho para nosotros y que nos espera en el escaparate de Trajes Soleados Shumway!

Tenemos cincuenta dólares. ¡Ya solo necesitamos un esqueleto más!

Todos ignoran a Vamenos, que se retuerce y contonea junto a ellos.

VAMENOS

¡Yo! Mi esqueleto! ¡Mídelo! ¡Es genial! Sí, vale, mis manos y mis brazos son grandes de tanto cavar zanjas... pero...

Mientras habla, toma la cinta métrica y se mide a sí mismo. Todos hacen oídos sordos a su petición hasta que, fuera, oímos la guitarra. Es el hombre de las dos mujeres, que pasa de nuevo con ellas, riendo. En ese momento, la angustia se apodera del gesto de los cinco hombres como la sombra de un nubarrón de verano. No pueden soportarlo. Quieren echarse a llorar. Se vuelven de mala gana para examinar a Vamenos. Vamenos, que no se atreve a decir nada, se sube a la báscula y, nervioso, mete un centavo. La máquina chirría. La tarjetita sale por la ranura. Vamenos, con los ojos cerrados, se pone a rezar.

VAMENOS

Madre mía... por favor...

Abre los ojos y mira la tarjetita.

VAMENOS

¡65,7! ¡Otro milagro!

¡A que sí, ¿eh?!

(hace una pausa)

¿Eh?

Se vuelve y enseña la tarjeta con una mano y el billete de diez dólares con la otra.

Los otros cinco lo miran largo y tendido, sudando. Gomez se adelanta y le quita el billete de las manos.

GOMEZ

¡A la sastrería! ¡Ándale! ¡El traje!

¡El traje!

Vamenos suelta un alarido de alegría. Salen todos corriendo. Martínez duda y sacude la cabeza.

MARTINEZ

Santos, es un sueño. Ha dicho que es blanco como la luna de verano. Somos seis. Un traje. ¿Qué irá a suceder? ¿Una locura? ¿El caos? ¿Morirá alguien? Yo, desde luego, voy con Dios. Él me protegerá.

Martínez, al ver que los demás se han marchado, echa a correr, pero ve algo en la mesa, se detiene y se lo lleva.

MARTINEZ

¡Oye, Dominguez, que te has dejado la libreta negra con los nombres de las mujeres bellas!

¡Dominguez! ¡Eh! ¡Eh!

(sale)

Apagón.

En la oscuridad, fuerte y rápido, suena una guitarra. Al tiempo oímos pies corriendo. Un instante después ambos sonidos se van desvaneciendo..., van subiendo las luces y vemos...

Brilla un cartel de neón: Trajes Soleados Shumway.

Aquí y allí hay maniqués de hombre con ropa la mar de elegante. Esto, junto con un expositor con zapatos y un corbatero, son todos los muebles que hay en Shumway. A un lado hay un probador con una cortina verde. La cortina está cerrada.

El señor Shumway y su ayudante, Leo, entran con una nueva remesa de corbatas.

EL SEÑOR SHUMWAY

Leo, trae las corbatas.

LEO

Será un placer, señor Shumway. ¡Menudas corbatas! ¡Mire!

EL SEÑOR SHUMWAY

Ya las he visto, Leo.

LEO

Tóquelas. Es que...

Leo se queda parado, sorprendido, porque Gomez acaba de asomar la cabeza por la puerta, pero sale de nuevo y se aleja con las manos en los bolsillos.

El señor Shumway no lo ha visto.

EL SEÑOR SHUMWAY

¿Pasa algo, Leo?

LEO

Nada, señor Shumway.
(se gira)

EL SEÑOR SHUMWAY

Tal y como he dicho antes...

El señor Shumway ve algo de repente. Villanazul esta vez, que sale como paseando de la oscuridad, echa una ojeada, preocupado, y se aleja paseando.

LEO

¿Pasa algo, señor Shumway?

EL SEÑOR SHUMWAY

Aún no lo sé, Leo.

Empiezan a colocar las corbatas. Cuando el señor Shumway y Leo se vuelven una vez más, ven a Martínez y a Manulo, que pasan corriendo.

LEO

(sorprendido)

Esta vez han sido dos.

EL SEÑOR SHUMWAY

(empieza a sospechar)

¿Será una banda... que planea
atrarnos?

LEO

¿¡Atrarnos!?